

Oralidad y transgresión son las armas de **Nell Leyshon** para crear esta fábula sobre la magia de la educación

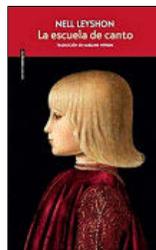
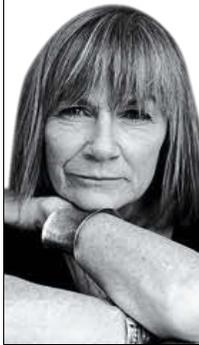
Un viaje por las máscaras de la libertad

por **CARMEN DE PASCUAL**

«Tengo una sensación/ tengo una sensación como si el verano el otoño el invierno llegaran a la vez/ tengo una sensación como si nada nunca fuera a ser igual». La voz de Ellyn, una –todavía, al inicio de la narración– niña, la hija mediana de unos humildísimos aparceros ingleses del siglo XVI, nos guía por esta atípica novela de formación. Y decimos voz en el sentido figurado, pues, como es habitual en las novelas de Nell Leyshon (Glastonbury, 1962), el relato está escrito en primera

persona, articulado muchas veces en torno a una mezcla de monólogo interior y reproducción taquigráfica de lo hablado, de lo escuchado, y porque es su voz, su habilidad con el canto (reservado en la época a los varones), la que actúa como detonante de la transformación de Ellyn.

La escuela de canto es una historia de descubrimientos: del mundo externo, el de la propia escuela y todo lo que brinda frente a la paupérrima rutina de la granja; pero también del mundo interno: de todo el alcance de la mirada, la emoción, el lenguaje, el cuerpo, la libertad. Esa dualidad se aprecia también en la elección del título (esta novela, novedad de 2022, se ha publicado, hasta donde sabemos, antes en castellano y en alemán que en su original inglés) en las distintas lenguas. Mientras que el título de la edición en español es una traducción directa del inglés (*The singing school*) y así insiste en lo que desde fuera contribuye al cambio, en alemán se



NELL LEYSHON **LA ESCUELA DE CANTO**

Traducción de Mariano Peyrou.
Sexto Piso. 218 páginas. 19,90 euros. Ebook: 11,99 euros.

L

ha optado por el equivalente a *Yo, Ellyn*, frase que la protagonista repite en varias ocasiones hacia el final de la historia, como si la transformación que hace la niña, en todos los ámbitos, realmente sólo conduzca a un sitio que siempre existió, el de la conciencia de sí misma.

Y en esa transformación asistimos a una combinación desordenada en la que la protagonista unas veces atisba el paraíso (un paraíso que sabe efímero, pues su condición femenina acabará por revelarse) y otras desciende a los infiernos, casi repasando el catálogo de los pecados capitales en sus encuentros con los adultos (desde la envidia y la avaricia maternas, hasta la lujuria de un preceptor). Todo en sólo unas semanas que son un bellísimo cuento, a veces de miedo, otras de amor (por su hermana, por aprender, finalmente por sí misma), al que la agramaticalidad y la oralidad dotan de gran fuerza y ritmo. Un cuento lleno de poesía y misterio. **L**